

2. PERSPECTIVAS Y SITUACIÓN ECONÓMICA

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COYUNTURA Y TENDENCIAS ECONÓMICAS

Francisco Javier del Río Sánchez* y Carlos Alcántara Alejo**

I. INTRODUCCIÓN

Tras la *década perdida* de los ochenta, América Latina y el Caribe inició la década de los noventa (la *década de la esperanza* como algunos la han denominado) con la expectativa de recuperar la tendencia histórica de crecimiento económico que la región había seguido en la segunda mitad del siglo XX, y que se había interrumpido –bruscamente– con la crisis de la deuda externa y sus consecuencias.

Nadie esperaba que se alcanzara, en la nueva década, la tasa de crecimiento promedio necesaria para borrar las secuelas de dicha crisis (un 11,5%) (Iglesias, 1992: 17), pero sí que se iniciara una etapa de estabilidad macroeconómica y crecimiento que sentara las bases necesarias para favorecer el impostergable desarrollo de los países del área.

Cuando ya ha transcurrido algo más de un lustro de la *década de la esperanza* es hora de hacer balance del grado de consecución de dicho objetivo. En el presente artículo vamos a presentar, a tal efecto, los resultados de un grupo numeroso y representativo de países latinoamericanos y caribeños (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela)¹ en una serie de variables económicas relevantes (producto interior bruto, índice de precios al consumo, desempleo, saldo de la sub balanza de bienes y servicios y saldo de la sub balanza por cuenta corriente). Lamentablemente, limitaciones estadísticas y de espacio no nos permiten analizar aquí *todas* las variables económicas relevantes, pero creemos que las escogidas caracterizan suficientemente bien la situación.

Puesto que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) no ha publicado todavía datos definitivos de los ejercicios de 1995 y 1996, éstos se han obtenido de diversas fuentes estadísticas no oficiales (servicio de estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), servicio de estudios del Banco Bilbao-Vizcaya (BBV), The Latino Connection...etc.) que, en todo caso, consideramos fiables. Dichas fuentes, sin embargo, tienen la limitación de ser mucho menos completas que la primera, y esta es una restricción que hemos tenido que asumir en pro de presentar al lector datos muy actualizados.

II. EVOLUCIÓN EN EL NIVEL DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

El primer quinquenio de la década de los noventa ha sido, sin lugar a dudas, un período de tiempo muy positivo para la región desde el punto de vista de la evolución en el nivel de actividad económica. Buena prueba de ello es que las tasas de crecimiento del producto interior bruto² superaron, con la única excepción del ejercicio de 1990, el 3%, siendo especialmente elevadas en los ejercicios de 1992 (4,1%) y 1994 (4%).

* Profesor de Estructura Económica de América Latina del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca

** Licenciado en Ciencias Empresariales. Universidad de Salamanca.

1. Países, todos ellos, con un PIB superior a 1000 millones de US\$ en 1990.

2. A precios de mercado constantes.

Este crecimiento económico elevado y sostenido de América Latina y el Caribe contrasta con el obtenido por la economía mundial en su conjunto (Ybarra: 1994, 238). En efecto, las –mediocres– tasas de crecimiento de ésta última (2,2% en 1990, 0,6% en 1991, 1,7% en 1992, 2,2% en 1993 y 3,2% en 1994) no han superado, por lo general, el nivel del 3% (hecho que sólo va a estar al alcance de las economías del sudeste asiático –con un crecimiento promedio del 7%-).

Parece acertado, pues, el calificativo de “mercado emergente” que se ha venido utilizando con profusión para caracterizar la situación de la región³. Sin embargo, no debemos olvidar que en la misma coexisten situaciones económicas muy diferentes, hecho que se pone de manifiesto con claridad cuando se lleva a cabo un análisis pormenorizado por países.

Si utilizamos la tasa de crecimiento promedio de la región en el quinquenio considerado (3,4%) al objeto de segmentar la muestra de países, obtenemos como resultado que 10 de ellos tienen una tasa de crecimiento promedio superior: Argentina (6,2%), Bolivia (3,9%), Chile (6,1%), Colombia (4%), Costa Rica (4,6%), El Salvador (4,9%), Guatemala (3,8%), Panamá (5,4%), Uruguay (3,9%) y Venezuela (3,8%)⁴. En este grupo de países llama la atención la ausencia de las dos mayores economías latinoamericanas en términos de producción bruta (Brasil y México), así como la situación privilegiada de Argentina y Chile (con tasas de crecimiento promedio muy elevadas y, además, muy por encima de la media).

En todo caso, es importante reseñar el hecho de que no ha habido ninguna economía que haya experimentado, en el lustro, una tasa de crecimiento promedio negativa, al contrario de lo ocurrido en la década anterior en algunas de ellas (Argentina, El Salvador, Nicaragua, Perú y Trinidad y Tobago).

Por otra parte, un sencillo análisis de convergencia del crecimiento (basado en la evolución a lo largo del tiempo de la desviación típica)⁵ nos permite afirmar que se ha producido una ligera evolución hacia la uniformidad en los resultados de las distintas economías (ya que la desviación típica de la variable ha pasado de un 3,6 en 1990 a un 3,1 en 1994). Todo parece indicar, pues, que si bien éstas iniciaron la

CUADRO I
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PORCENTAJES, 1990-1994)

	1990	1991	1992	1993	1994	1990-94	1980-90
ARG	-0,1	8,9	8,7	6,1	7,4	6,2	-0,9
BOL	4,7	5,1	1,2	4,1	4,2	3,9	0,1
BRA	-4,4	0,3	-0,9	4,2	5,8	1	1,6
CHI	3,3	6,8	10,6	5,9	4,1	6,1	2,8
COL	4	1,8	3,8	4,7	5,6	4,0	3,7
COS	3,4	2,1	7,3	6,1	4,3	4,6	2,3
ECU	2	4,9	3,4	2,2	4,2	3,3	1,9
ELS	4,4	2,3	7,2	6,3	4,3	4,9	-0,7
GUA	2,9	3,5	4,9	3,8	3,8	3,8	0,8
HON	-0,4	2,3	6,1	6,7	-2	2,5	2,3
JAM	6,2	1,2	2	1,6	2,5	2,7	2,8
MEX	4,4	3,6	2,8	0,6	3,5	3,0	1,7
NIC	0	-0,2	0,4	-0,4	3,2	0,6	-1,3
PAN	6,3	8,6	6,1	4,2	1,8	5,4	1,8
PAR	3,1	2,3	1,7	3,9	3	2,8	3,2
PER	-5,6	2,6	-1,2	5,8	12,8	2,9	-1,2
REP	-5,3	0,5	6,8	-2,3	4,3	1,7	2,5
TRI	1,9	1,7	-2,3	-2,8	5,1	0,7	-2,2
URU	0,9	3,2	7,9	2,5	5,1	3,9	0,5
VEN	6,8	9,7	5,8	-0,2	-2,9	3,8	0,4
AL	1,9	3,6	4,1	3,4	4,0	3,4	1,1

Fuente: CEPAL (1996, pág. 70) y elaboración propia. ARG: Argentina; BOL: Bolivia; BRA: Brasil; CHI: Chile; COL: Colombia; COS: Costa Rica; ECU: Ecuador; ELS: El Salvador; GUA: Guatemala; HON: Honduras; JAM: Jamaica; MEX: México; NIC: Nicaragua; PAN: Panamá; PAR: Paraguay; PER: Perú; REP: República Dominicana; TRI: Trinidad y Tobago; URU: Uruguay; VEN: Venezuela; AL: América Latina y el Caribe.

década en situaciones de partida muy diferentes, el paso del tiempo las ha ido aproximando lentamente.

La información detallada para las distintas economías y ejercicios, que se recoge en el Cuadro I, permite comprobar todo lo señalado con anterioridad.

III. DESEQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS INTERNOS

1. Inflación

El fenómeno de la hiperinflación, característico de un buen número de economías latinoamericanas y caribeñas en la década de los ochenta, desaparece de la región en el año 1992. Esta afirmación general no es válida, sin embargo, para la economía brasileña, ya que ésta ha padecido una situación de hiperinflación crónica⁶ que se pone de manifiesto al observar su tasa de crecimiento del índice de precios al consumo en el período 1980-1990 (330,2%), así como en todos los ejercicios considerados de la década de los noventa (2862,4% en 1990, 429,9% en 1991, 981,8% en 1992, 1936,3% en 1993 y 2111,6% en 1994).

Puesto que no es posible un crecimiento económico elevado y estable sin el control de la inflación, la evolución de esta variable en Brasil tiene mucho que ver con el modesto crecimiento económico alcanzado por esta economía (un 1%).

Por otra parte, es muy llamativa la evolución de la inflación en Argentina y Nicaragua, ya que en ambos casos –y sólo en ellos– se pasa de una inflación de cuatro dígitos (2314% y 7485,2% respectivamente) a una inflación de un dígito (4,2% y 7,8% respectivamente).

Aunque en ambos casos la reducción porcentual de esta variable es –aproximadamente– la misma (un 99,9%) hay,

CUADRO II
TASAS DE CRECIMIENTO DEL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PORCENTAJES, 1990-1994)

	1990	1991	1992	1993	1994	1990-94	1980-90
ARG	2314	171,7	24,9	10,6	4,2	591,8	437,6
BOL	17,1	21,4	12,1	8,5	7,9	56,4	222,7
BRA	2862,4	429,9	981,8	1936,3	2111,6	1308,1	330,2
CHI	26	21,8	15,4	19,4	5,2	20,6	20,3
COL	29,1	30,4	27	22,4	22,8	26,5	23,7
COS	19	28,7	21,8	9,8	13,5	21,0	25,6
ECU	48,5	46,4	57	45	27,3	46,6	36,3
ELS	24	14,5	11,1	18,5	10,5	17,4	19
GUA	41	35,1	10,2	13,4	12,5	22,7	13,9
HON	23,3	34	8,8	10,7	21,7	16,9	7,8
JAM	22	51,1	77,3	22,1	35,1	37,5	14,9
MEX	26,7	22,7	15,5	9,8	7	28,0	65,1
NIC	7485,2	2945,1	23,7	20,4	7,8	2218,6	618,7
PAN	0,8	2,3	1,2	0,6	1,3	1,3	1,8
PAR	38,2	24,3	15,1	18,2	20,6	23,5	21,7
PER	7481,7	409,5	73,5	48,6	23,7	1669,1	332,1
REP	59,4	53,9	4,6	4,7	3,6	31,2	33,6
TRI	10,5	3,8	6,4	10,8	8,8	8,5	11,2
URU	112,5	102	68,5	54,1	44,7	79,5	60,6
VEN	40,7	34,2	31,4	35,6	63,8	33,0	23,3
AL	1034,1	224,1	74,4	116,0	122,7	312,9	116,0

Fuente: CEPAL (1996, pág. 100 y 101) y elaboración propia. ARG: Argentina; BOL: Bolivia; BRA: Brasil; CHI: Chile; COL: Colombia; COS: Costa Rica; ECU: Ecuador; ELS: El Salvador; GUA: Guatemala; HON: Honduras; JAM: Jamaica; MEX: México; NIC: Nicaragua; PAN: Panamá; PAR: Paraguay; PER: Perú; REP: República Dominicana; TRI: Trinidad y Tobago; URU: Uruguay; VEN: Venezuela; AL: América Latina y el Caribe.

3. Calificativo que algunos autores han aplicado tanto a lo económico como a lo político, por lo que se puede hablar de “mercado económica y políticamente emergente”.

4. Obsérvese, sin embargo, que Venezuela es el único país que comenzando el lustro con un notable crecimiento (6,8% en 1990, 9,7% en 1991 y 5,8% en 1992) lo concluye decreciendo (-0,2% en 1993 y -2,9% en 1994).

5. Análisis de σ -convergencia.

6. Hiperinflación estructural, mantenida a lo largo de un número elevado de ejercicios económicos.

sin embargo, una gran diferencia entre uno y otro. En Argentina la reducción de la inflación ha sido compatible con un muy elevado crecimiento económico (el 6,2%), mientras que en Nicaragua ese mismo hecho se ha visto acompañado de una situación próxima al estancamiento económico (el 0,6%). No cabe duda pues, de lo meritorio del primer caso, que algunos han calificado de "estrella"⁷.

En el Cuadro II se presentan todos los datos estadísticos referidos a esta variable para las distintas economías y ejercicios. Como puede comprobarse en el mismo, casi la totalidad de los buenos resultados en la lucha contra la inflación se producen al comienzo del quinquenio (concretamente en el ejercicio de 1991).

2. Desempleo

La tasa de desempleo en América Latina y el Caribe se ha mantenido, en todos los ejercicios del período 1990-1994, por debajo del 9% (tasa de desempleo promedio en la década de los ochenta). Dicha tasa, además, ha experimentado una progresiva reducción a lo largo del tiempo que la ha llevado a pasar de un 8,9% en 1990 a un 8,1% en 1994.

Es evidente, pues, que el crecimiento económico latinoamericano y caribeño del quinquenio ha tenido como característica la capacidad de generar empleo en la región, y así se pone de manifiesto en la evolución de la tasa de desempleo de la mayor parte de economías (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela).

Este hecho, sin embargo, no se observa en las grandes economías de la región, siendo el caso paradigmático Argentina, donde —con un crecimiento promedio muy elevado— la tasa de desempleo aumenta 4 puntos porcentuales (pasando de un 7,5% en 1990 a un 11,5% en 1994). El singular comportamiento de esta economía puede entenderse con facilidad si se tiene en cuenta la sustitución de factor trabajo por factor capital que ha acompañado la renovación del equipo productivo de la misma en los últimos años (obsoleto al finalizar la década de los ochenta a consecuencia de la fuerte reducción en la formación bruta de capital fijo)⁸.

En todo caso, las cifras de desempleo (presentadas para todos los países y ejercicios en el CUADRO III) han de

considerarse con precaución, ya que la CEPAL únicamente proporciona información del desempleo *urbano* (y esto sesga considerablemente cualquier análisis).

IV. DESEQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS EXTERNOS

1. Déficit comercial

Lo que más llama la atención en la evolución del saldo de la subbalanza de bienes y servicios en América Latina y el Caribe es el deterioro que se ha producido en el mismo a partir de 1992. Si en los dos primeros ejercicios de la década dicho saldo fue positivo, posteriormente ha sido negativo y —en términos absolutos— cada vez mayor (por lo que se ha pasado de una situación de superávit comercial a una situación de déficit comercial creciente).

Puesto que el saldo de la subbalanza de bienes y servicios es un indicador simple de la competitividad estructural de una economía (o conjunto de economías, como es el caso que nos ocupa), de su evolución podemos afirmar que América Latina y el Caribe ha ido perdiendo, a lo largo del lustro considerado, ventaja competitiva en los mercados internacionales⁹.

Cuando este análisis agregado se complementa con uno más detallado por economías, se obtiene como resultado la existencia de un buen número de ellas que manifiestan una clara falta de competitividad estructural: Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana. Todas estas economías presentan saldos negativos en la subbalanza de bienes y servicios en todos los ejercicios económicos del período considerado.

La situación contraria a la descrita (es decir, economías con clara competitividad estructural) es excepcional, ya que sólo se da en Brasil y Ecuador. En este grupo podríamos englobar también a Chile y Panamá, que sólo han presentado en un ejercicio económico déficit comercial (situación, a todas luces, coyuntural). En todo caso, aunque consideremos el grupo *ampliado*, éste no deja de ser muy reducido.

Por otra parte, llama la atención el elevado déficit comercial acumulado por México entre 1990 y 1994 (65 931,8 millones de US\$), que representa el 70,6% del total de la región en el período¹⁰. Este hecho es muy importante para entender la génesis de la crisis económica que afectó a este país (y por repercusión a otros —en particular, a Argentina—) a partir de finales de 1994. Posteriormente volveremos sobre

CUADRO III
TASAS DE DESEMPLEO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(PORCENTAJES, 1990-1994)

	1990	1991	1992	1993	1994	1990-94	1980-90
ARG	7,5	6,5	7	9,6	11,5	8,4	5,6
BOL	9,5	7,3	5,8	5,4	5,8	6,8	8,6
BRA	4,3	4,8	5,8	5,4	5,1	5,1	5
CHI	6,5	7,3	5	4,1	6,3	5,8	13,2
COL	10,5	10,2	10,2	8,6	8,9	9,7	10,8
COS	5,4	6	4,3	4	4,3	4,8	5,7
ECU	6,1	8,5	8,9	8,9	7,8	8,0	7,5
ELS	10	7,5	7,9	8,1	7,2	8,1	8,9
GUA	6,5	6,4	5,7	5,5	5,2	5,9	7
HON	7,8	7,4	6	7,1	6,3	6,9	9,3
JAM	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
MEX	2,7	2,7	2,8	3,4	3,7	3,1	3,8
NIC	11,1	14,2	17,8	21,8	20,7	17,1	14,2
PAN	16,8	16	14,7	13,2	13,7	14,9	13,8
PAR	6,6	5,1	5,3	5,1	4,4	5,3	5,2
PER	8,3	5,9	9,6	9,9	8,8	8,5	8
REP	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
TRI	20	18,5	19,6	20,3	n.d.	19,6	15,8
URU	9,3	8,9	9	8,4	9,1	8,9	10
VEN	10,4	9,5	7,8	6,6	8,7	8,6	9
AL	8,9	8,5	8,5	8,6	8,1	8,6	9

Fuente: CEPAL (1996, pag. 100 y 101) y elaboración propia. ARG: Argentina; BOL: Bolivia; BRA: Brasil; CHI: Chile; COL: Colombia; COS: Costa Rica; ECU: Ecuador; ELS: El Salvador; GUA: Guatemala; HON: Honduras; JAM: Jamaica; MEX: México; NIC: Nicaragua; PAN: Panamá; PAR: Paraguay; PER: Perú; REP: República Dominicana; TRI: Trinidad y Tobago; URU: Uruguay; VEN: Venezuela; AL: América Latina y el Caribe.
n.d.: no disponible.

7. Véase, por ejemplo, BBV (1996b, pág. 4).

8. Téngase en cuenta que la economía Argentina es una de las tres economías latinoamericanas y caribeñas que experimentan mayor reducción en el coeficiente de inversión (formación bruta de capital fijo/producto interior bruto) en dicha década. Sobre esta cuestión puede verse Sunkel (1996, págs. 32 y 33).

9. En Rosales (1996: 245 y 246) puede verse un análisis de la competitividad estructural para el período 1980-1993 en el que, utilizándose un indicador algo más sofisticado (la cuota en importación), se llega a esta misma conclusión.

10. Obsérvese que dicho porcentaje no se corresponde con el peso de la economía mexicana en el conjunto de América Latina y el Caribe.

este particular cuando comentemos la coyuntura de los ejercicios económicos de 1995 y 1996.

CUADRO IV
SALDOS DE LA SUBBALANZA DE BIENES Y SERVICIOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (MILLONES DE US\$, 1990-1994)

	1990	1991	1992	1993	1994	1990-94
ARG	8359	3236	-3448	-4729	-6535	-3117
BOL	-106,3	-194,4	-575,1	-497,9	-216,2	-1589,9
BRA	7485	7485	12631	8068	4833	40502
CHI	1007	1514	761	-936	719	3065
COL	1813	2731	1158	-1638	-1883,5	2180,5
COS	-363,8	-21,6	-320,3	-409	-384	-1498,7
ECU	880	483	800	443	268	2874
ELS	-582,5	-712,5	-943,7	-1007,7	-1210	-4456,4
GUA	-244,2	-342,1	-955,4	-941,1	-1011,3	-3494,1
HON	-91,3	-119,6	-187,6	-128,8	-161	-688,3
JAM	-377,4	-120,6	-55,5	-17,9	-383,6	-955
MEX	-2803	-9028	-18231	-15156	-20713,8	-65931,8
NIC	-289,8	-485,9	-609,8	-448,8	-504,3	-2338,6
PAN	368,5	95,8	58,3	75,4	-14	584
PAR	-213,5	-390,1	-585,3	-608,7	-857,3	-2654,9
PER	-75	-617	-1233	-1236	-1723	-4884
REP	-228,1	-229,5	-658,4	-345	-341	-1802
TRI	868,5	443,1	597,3	n.d.	n.d.	1908,9
URU	499,1	234,7	149,7	-110,5	-239	534
VEN	9336	2683	-1650	-296	5812	15885
AL	25241,2	6644,3	-13297,8	-19920,0	-24545,0	-25877,3

Fuente: CEPAL (1996, pág. 100 y 101) y elaboración propia. ARG: Argentina; BOL: Bolivia; BRA: Brasil; CHI: Chile; COL: Colombia; COS: Costa Rica; ECU: Ecuador; ELS: El Salvador; GUA: Guatemala; HON: Honduras; JAM: Jamaica; MEX: México; NIC: Nicaragua; PAN: Panamá; PAR: Paraguay; PER: Perú; REP: República Dominicana; TRI: Trinidad y Tobago; URU: Uruguay; VEN: Venezuela; AL: América Latina y el Caribe. n.d.: no disponible.

En el CUADRO IV se presentan los datos relativos al saldo de la subbalanza de bienes y servicios que se han comentado con anterioridad.

2. Déficit por cuenta corriente

Este desequilibrio macroeconómico externo es el que mejor caracteriza la situación de las economías latinoamericanas y caribeñas en el quinquenio considerado. Como puede comprobarse por los datos que se presentan en el Cuadro V es excepcional que una economía obtenga, en algún ejercicio económico, un superávit por cuenta corriente.

CUADRO V
SALDOS DE LA SUBBALANZA POR CUENTA CORRIENTE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (MILLONES DE US\$, 1990-1994)

	1990	1991	1992	1993	1994	1990-94
ARG	4552	-647	-6546	-7363	-10070	-20074
BOL	-336,5	-422,1	-753,8	-688,5	-388	-2588,9
BRA	-3809	-1443	6140	-608	-1451	-1171
CHI	-794	-287	-1065	-2421	-1045	-5612
COL	557	2363	925	-2080,8	-2832,7	-1068,5
COS	-560,5	-166,5	-455,4	-537	-515	-2234,4
ECU	-317	-652	-193	-660	-842	-2664
ELS	-381,3	-369,2	-337,2	-299,3	-302	-1689
GUA	-234,6	-185,7	-757,6	-688,7	-723,5	-2590,1
HON	-282,3	-316,7	-413	-328,4	-319	-1659,4
JAM	-485,1	-444	-355,3	-80,7	-291,9	-1657
MEX	-8747	-14995	-24919	-23487	-29164,9	-101312,9
NIC	-506,8	-849,2	-1094,6	-852,9	-939,8	-4243,3
PAN	-71,1	-282,9	-229,6	-136,2	-100	-819,8
PAR	-220,7	-389,7	-631,3	-640,4	-814,8	-2696,9
PER	-1176	-1649	-2143	-2217	-2734	-9919
REP	-162	-92,7	-530,4	-240,8	-281	-1306,9
TRI	444,2	-22,9	122,8	n.d.	n.d.	544,1
URU	177,8	2,3	-37,4	-251,6	-435	-543,9
VEN	8303	1769	-3747	-2216	4132	8241
AL	-4049,9	-19080,3	-37020,8	-45797,3	-49117,6	-155065,9

Fuente: CEPAL (1996, pág. 100 y 101) y elaboración propia. ARG: Argentina; BOL: Bolivia; BRA: Brasil; CHI: Chile; COL: Colombia; COS: Costa Rica; ECU: Ecuador; ELS: El Salvador; GUA: Guatemala; HON: Honduras; JAM: Jamaica; MEX: México; NIC: Nicaragua; PAN: Panamá; PAR: Paraguay; PER: Perú; REP: República Dominicana; TRI: Trinidad y Tobago; URU: Uruguay; VEN: Venezuela; AL: América Latina y el Caribe. n.d.: no disponible.

De nuevo México aparece como un caso singular, ya que acumula un enorme déficit por cuenta corriente de 101 312,9 millones de US\$. A distancia considerable le sigue Argentina, cuyo déficit asciende a 20 074 millones de US\$. Ambas economías representan, aproximadamente, el 75% del déficit acumulado por las economías de la región.

Como es evidente, la situación de México, Argentina y otras economías con déficit en la subbalanza por cuenta

corriente no se habría podido mantener sin la financiación procedente del exterior en forma de importaciones netas de capital a corto y largo plazo (y el concomitante superávit por cuenta de capital). Aunque algunos autores insisten en lo positivo que ha sido para la región el retorno del capital exterior en la década de los noventa, conviene no olvidar que esa situación “favorable” encubre un significativo desequilibrio macroeconómico externo y que, además, puede ser puramente coyuntural (sobre todo en aquellos casos –como el mexicano– en los que existe un predominio de las importaciones netas de capital a corto plazo).

V. LA CRISIS ECONÓMICA

El 20 de diciembre de 1994 estalló la crisis económica mexicana –más conocida como *efecto tequila*– y su influencia se extendió a otras economías de la región y del resto del mundo. ¿Cuál fue el origen de la misma?. Hay consenso entre los analistas acerca de que dicha crisis surgió por “...un abultado déficit por cuenta corriente generado por el enorme desequilibrio de la balanza comercial y financiado largo tiempo por inversiones extranjeras a corto plazo. Las tasas de interés en Estados Unidos y la desconfianza hicieron el resto...” (Estefanía: 1996, 174 y 175).

A corto plazo, los principales efectos de la crisis fueron tres: a) la salida masiva de capitales de la economía (que provocó una devaluación del peso mexicano del 60%), b) el aumento de los tipos de interés (a consecuencia de la reducción de la base monetaria y oferta monetaria) y c) el desplome de las cotizaciones de las acciones mexicanas en la bolsa nacional y en otras bolsas extranjeras (principalmente, en Nueva York). A medio plazo, se produjo una fuerte recesión económica (como lo prueba el hecho de que la tasa de crecimiento del PIB en el primer semestre de 1995 experimentara una reducción del 5,8%), un aumento del desempleo (que situó su tasa en el 6,6% a mediados de 1995 –la más alta de la década–) y un rebrote inflacionista (que hizo que la inflación fuera de un 52% al finalizar el año –prácticamente el doble que el nivel más elevado de la década–)¹¹.

La crisis económica mexicana incidió, particularmente, en Argentina (dando lugar al denominado *efecto tango*). No cabe duda de que la repercusión de la misma se canalizó –principalmente– a través de las expectativas de los agentes económicos (y, más concretamente, a través del miedo de millones de Argentinos –fuertemente endeudados en US\$– de que una devaluación similar a la de México pudiera provocarles un fuerte quebranto financiero).

Sin embargo, las consecuencias de la *efecto tango* fueron cualitativa y cuantitativamente diferentes a las del *efecto tequila*. Buena prueba de ello es el disímil comportamiento de la inflación, que en Argentina continuó evolucionando favorablemente (al contrario que en México) y permitió

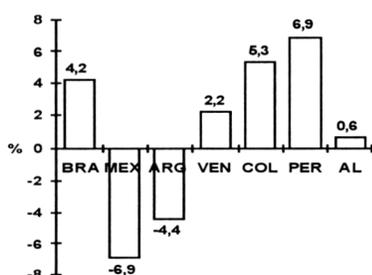
11. La información estadística a la que se alude en éste y en los siguientes párrafos ha sido obtenida, principalmente, de Zedillo (1996, pág. 220) y BBV (1996b, pág. 4). El lector interesado puede obtener en Zedillo (1996, pág. 220) y Girón (1996, págs. 320-322) información sobre el programa de ajuste aplicado en México para resolver la crisis, cuestión ésta que no se trata en el presente artículo pues excede las pretensiones del mismo.

alcanzar una tasa de crecimiento del índice de precios al consumo muy reducida en el ejercicio de 1995 (un 1,6%). De forma análoga, puede contraponerse la evolución en el nivel de actividad económica de uno y otro caso, ya que en México la tasa de crecimiento del PIB fue del -6,9% y en Argentina del -4,4%.

Como es lógico, estos malos resultados cosechados por México y –en menor medida– por Argentina incidieron negativamente en el crecimiento económico promedio de la región, que sólo alcanzó el 0,6% en 1995 (el nivel más bajo de la década). En esta ocasión, más que nunca, el valor medio oculta la existencia de grandes disparidades entre unas economías y otras, ya que un buen número de ellas creció significativamente en este ejercicio económico [por ejemplo, Perú (6,9%), Colombia (5,3%), Brasil (4,2%) y Venezuela (2,2%)].

La evolución hacia la uniformidad en los resultados de las distintas economías latinoamericanas y caribeñas (característica –tal y como señalábamos al comienzo de este artículo– de la primera mitad de la década de los noventa) termina en este ejercicio económico.

GRÁFICO I
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO
EN LAS GRANDES ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS
(PORCENTAJES, 1995)



Por lo que respecta a la evolución de la inflación (aparte de los casos mexicano y argentino ya comentados) hay que señalar, en primer lugar, el significativo descenso de la misma en Brasil, en donde la tasa de crecimiento del índice de precios al consumo pasa de un 2 111,6% en 1994 a un 23,1% en 1995¹². Este es el último país de América Latina y el Caribe que abandona la situación de hiperinflación crónica, cerrándose así uno de los desequilibrios macroeconómicos característicos de la región en la década de los ochenta y primera mitad de la década de los noventa.

Por otra parte, la mejoría en la inflación también la experimentan economías como Perú y Ecuador (que reducen su inflación en trece y cinco puntos porcentuales respectivamente, situando su tasa de crecimiento del índice de precios al consumo en un 10% –Perú– y en un 22% –Ecuador–). La única gran economía que experimenta un aumento de la inflación en 1995 (junto con México) es Chile, que pasa de una inflación del 5,2% en 1994 al 8% en 1995.

VI. PERSPECTIVAS PARA EL FINAL DE LA DÉCADA

En un principio, la crisis económica mexicana y sus secuelas hizo temer el retorno a la región de un período de

inestabilidad prolongado análogo al experimentado en la década de los ochenta. Quizás por este hecho, Michael Camdessus (máximo representante del Fondo Monetario Internacional) afirmó en 1995 que el *efecto tequila* era “la primera crisis económica del siglo XXI”, como queriendo caracterizarlo por su proyección en el tiempo.

La evolución de los acontecimientos ha sido, sin embargo, muy diferente a la esperada. En febrero de 1996 (catorce meses después del estallido de la crisis) aparecieron los primeros signos de recuperación económica en México¹³. Además, las previsiones de crecimiento para éste y el resto de países latinoamericanos y caribeños eran muy optimistas al finalizar dicho ejercicio económico. Buena prueba de ello es que el servicio de estudios del Banco Interamericano de Desarrollo¹⁴ estimaba crecimientos para la región del orden del 2,8% en 1996, 4,7% en 1997, 4,9% en 1998, 4,4% en 1999 y 4,1% en el 2000.

Por otra parte, el grupo de países del Mercado Común del Sur (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) –junto con Chile– experimentaría una evolución algo más positiva, al crecer un 2,8% en 1996, un 4,9% en 1997, un 5% en 1998, un 4,2% en 1999 y un 4,1% en el 2000.

Como fácilmente puede comprobarse, de corroborarse esta estimación la tasa de crecimiento promedio del área sería un 3,4% en el segundo quinquenio de la década, resultado idéntico al efectivamente logrado en el primer quinquenio.

VII. CONCLUSIONES

El balance preliminar de la década de los noventa en América Latina y el Caribe [formulado sobre la base de resultados reales (1990-1996) y esperados (1997-2000)] puede calificarse de positivo, ya que de no producirse nuevos episodios de inestabilidad económica semejantes al acontecido en México a finales de 1994, la región podría alcanzar una tasa de crecimiento promedio del 3,4%.

Este resultado mejora, lógicamente, el logrado en la década anterior, pero es aún inferior al del período comprendido entre el final de la segunda guerra mundial y mediados de la década de los setenta (5,2%). Todo parece indicar, pues, que la *década de la esperanza* va a ser la década de la recuperación económica; pero una recuperación económica moderada.

En todo caso, lo más importante de cara al futuro próximo es la base de crecimiento y desarrollo que proporciona la actual estabilidad macroeconómica interna y externa alcanzada por la región. Como ha podido comprobarse a lo largo del presente artículo, importantes desequilibrios que en otro tiempo caracterizaron a un buen número de economías latinoamericanas y caribeñas (la hiperinflación crónica, por ejemplo) son hoy sólo un recuerdo –desagradable– del pasado.

12. Este resultado es fruto de la reforma económica aplicada en Brasil a partir de julio de 1994 (Plan Real). Sobre este particular puede verse BBV (1996a, monográfico n° 26).

13. El índice de producción industrial aumentó un 4,1% respecto al mismo mes de 1995 –primera tasa de crecimiento positiva en un año–.

14. Véase BID (1996: 3 y 4 del Anexo Estadístico).

No obstante, conviene no olvidar que por la propia diversidad existente en América Latina y el Caribe el desempeño económico venidero de las distintas economías podría ser muy diferente. Las previsiones actuales coinciden en señalar que el Mercado Común del Sur *ampliado* (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile) podría crecer por encima de la media regional (convirtiéndose, de este modo, en un mercado emergente dentro de una región emergente); por el contrario, otras economías (Nicaragua, Trinidad y Tobago, Venezuela...etc.) experimentarían una evolución muy diferente, al alcanzar crecimientos sensiblemente inferiores.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- BBV (1996a): *Servex (Boletín de Comercio Exterior)*, n.º 97, Madrid.
- BBV (1996b): *Servex (Boletín de Comercio Exterior)*, n.º 98, Madrid.
- BID (1996): *Economic relations between Latin America and the European Union*, Washington.
- CEPAL (1996): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Ed. Naciones Unidas.
- ESTEFANÍA, J. (1996): *La nueva economía. La globalización*. Madrid: Ed. Debate.
- GIRÓN, A. (1996): "Reforma del sistema financiero en América Latina: México y la crisis bancaria", En: *Situación*, n.º 1, 309-326.

IGLESIAS, E. (1992): "La transición económica latinoamericana. Perspectivas para los noventa", *El resurgimiento de la economía iberoamericana*, Madrid: Ed. Instituto de Estudios Fiscales.

YBARRA, E. (1994): "¿Somos demasiado optimistas respecto de Latinoamérica?". En: *Situación*, n.º 2, 237-261.

ROSALES, O. (1996): "Brecha externa y competitividad en América Latina". En: *Situación*, n.º 1, 227-248.

SUNKEL, O. (1996): "El marco histórico y las repercusiones sociales de la reforma económica en América Latina". En: *Situación*, n.º 1, 19-52.

ZEDILLO, E. (1996): "La salida de la crisis", En: *Anuario El Mundo 1996*, 220.

IX. REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Para la elaboración de este artículo se ha consultado parte de la enorme información disponible en Internet sobre la economía de América Latina y el Caribe. Las referencias concretas han sido las siguientes: **Banco Interamericano de Desarrollo**: <http://www.iadb.org>; **BBV**: <http://www.bbv.es>; **CEPAL**: <http://www.eclac.cl>; **Mercado Común del Sur**: <http://www.ar/eindex.htm>; **Ministerio de Economía de Argentina**: <http://www.mecon.ar>; **The Latino Connection**: <http://www.webspaces.com/~pedro/index95.html>.

RESUMEN

En el presente artículo se lleva a cabo un estudio de la evolución económica de América Latina y el Caribe, a lo largo de la década de los noventa, basado en el comportamiento de las principales variables económicas (producto interior bruto, inflación, desempleo..., etc.).

Palabras clave: América Latina y el Caribe, década de los noventa, desequilibrios macroeconómicos, efecto tequila, efecto tango.

ABSTRACT

This article carries out an analysis of the economic evolution of Latin America and the Caribbean throughout the 1990s, based on the behavior of the main economic variables (GDP, inflation, unemployment, etc.).

Key words: Latin America and the Caribbean, 1990s decade, macroeconomic unbalances, "tequila effect", "tango effect".